



TR (torpes reflexiones) IV DOMINGO PASCUA 2023

Jesús es el Buen Pastor que lleva a su rebaño a la alegría de la Resurrección, la alegría del triunfo. La oveja en este caso es signo de quien se deja conducir amorosamente por el Señor. Una situación hoy no muy bien aceptada, cada uno autónomamente elige su camino, se guía a sí mismo y no escucha. Muchos han exacerbado su libertad al punto que se han convertidos en esclavos de ideologías que deshumanizan y reducen al hombre a polvo el cual no es causa de vida.

La Palabra de este Domingo IV nos lleva a contemplar la imagen del Buen Pastor.

Se parte con la elocuencia de un pastor que está aprendiendo, está comenzando: Pedro. Sus palabras conmueven al Pueblo, a tal punto que preguntan ¿qué debemos hacer? **En Hch 2,14.36-41** se manifiesta esta conmoción de quienes escuchan a Pedro y a los apóstoles, es una conmoción que pide una acción concreta aquí y ahora. Es la urgencia de la conversión y de la aceptación de Cristo como pastor de la propia vida. Necesitamos ser guiados para que así la libertad sea enriquecida por la acción salvífica del Señor.

El salmo 22,1-6 canta las obras de Dios en cuanto pastor bueno y hermoso. Es providente, procura descanso y nos restaura las fuerzas. Es quien se hace cargo de mis cansancios y desazones. Él nos guía para que caminemos en la justicia, la vida de santidad, no hay temor en su compañía. Es el Pastor que es Padre pero no es paternalista. No soluciona los problemas, sino que ayuda a encontrar las propias soluciones. Como es importante purificar nuestra visión de Dios. Y no solo para purificar una visión, sino que mejorar la relación con Él y con el prójimo. Este salmo canta la experiencia con Dios y de Dios. Él hace experiencia con cada uno y a su vez cada uno vive lo que Dios Pastor le dona ...en el fondo la vida abundante en ternura, misericordia y amor.

Pedro no deja de sorprender por su calidad como pastor, en su carta **1Pd 2,20-25** comienza dando un nuevo sentido al sufrimiento, que abre a la luz de la Resurrección. Es Cristo que padece para acompañar el padecimiento de sus fieles. Es un pastor que ha sido oveja. Cristo es un sanador que gracias a sus llagas las heridas del pecado desaparecen de sus ovejas. La conversión es un retorno al pastor y Guardián de nuestra vida.

El Evangelio **Jn 10,1-10** nos alienta a contemplar para vivir la Fe y aplicar el Evangelio. En este discurso el Señor se dirige a los fariseos. El Pastor que entra por la puerta del redil es conocido por las ovejas, estas no le temen, escuchan su voz. El Pastor conoce a cada una de ellas y las llama por

su nombre, esta experiencia de intimidad es la que nace del discipulado bien vivido. Las ovejas lo siguen, ya que confían y le creen.

Jesús presenta como pastor y puerta.

JESÚS-PASTOR. No cabe duda que el auditorio-los fariseos-. Son hostiles al mensaje y a la persona del Señor, lo ven como una amenaza. Cuantas veces vemos las cosas de Dios y de la Iglesia como una amenaza: por ejemplo: “que me van a sacar”, “que no voy a continuar”, “acá hacemos como nosotros decimos”, “siempre se ha hecho así” ...podríamos continuar con el fraseo que ve la Palabra como una amenaza. Jesús no es una amenaza, es el Buen(bello) Pastor que nos lleva a la plenitud de su seguimiento: llegar a ser sus discípulos misioneros. El Buen Pastor nos llama a superar esta mentalidad de ser un rebaño que se auto gestiona, tanto así, que terminará rechazando al pastor, como lo hicieron los detractores del Señor que lo enviaron a morir en la cruz. Sin embargo. El al tercer día resucitó. Jesús y su Iglesia no son una amenaza para la estabilidad de una comunidad. Quien ama hasta el extremo no puede ser una amenaza.

JESÚS-PUERTA. Es el signo de la protección, que cumple a cabalidad lo cantado en el salmo 22. Es la puerta que protege, que deja actuar libremente, es una puerta para proteger no para excluir. Es la puerta que permite la vida abundante.

No cabe duda que admitir a Jesús, Pastor y Puerta, en nuestra vida implica caminar como la oveja que lo sigue y se confía en Él. Una comunidad que se siente “amenazada” no se fecunda, no producirá vocaciones al “pastoreo” al estilo de Jesús

El Buen Pastor nos llama, nos invita, nos propone a que nos liberemos de nuestros temores, para así ser fecundos en el amor y la misión

Con el cariño de siempre

P. Eduardo Winser Caviedes omd